

EL COMBATIENTE

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA



AÑO XIV

JUNIO, 1981

No. 226



RETOMAR EL CAMINO REVOLUCIONARIO

DIEZ AÑOS DE LUCHA Y EXPERIENCIAS

Editorial

Mario Roberto Santucho

El 28 de junio de 1966 el Partido Militar, dió por tierra con el gobierno radical de Illía. Se trataba de un golpe preventivo para matar en su cuna, fuerzas revolucionarias en gestación, detener la movilización de masas que había logrado gran amplitud, "ordenar el país" y encontrar una vía de estabilización y desarrollo capitalista. Onganía anunció una Dictadura Militar de 10 años para lograr esos objetivos. En el campo del pueblo, sectores de la clase obrera y de la intelectualidad revolucionaria, incipientemente organizados en el curso de las grandes huelgas del 64, 65 y 66, concientes de la imposibilidad de lograr justicia y soluciones por la vía legal e influídos por el éxito de la revolución cubana, decidieron afrontar el desafío militar y empuñar las armas guerrilleras para encabezar la resistencia popular. Los revolucionarios se contaban por decenas, estaban prácticamente desarmados y enfrentaban a un enemigo unido, confiado y ampliamente apoyado por la burguesía, la burocracia sindical y el imperialismo pero tenían fé en su justa causa y soñaban en conmovier a la masa del pueblo para desarrollar hasta la victoria, la guerra revolucionaria por la liberación nacional y el socialismo.

Ya han transcurrido los 10 años que calculó la alta oficialidad del Ejército Opressor y al hacer un necesario instructivo balance salta a la vista inmediatamente el total fracaso de los planes militares y el notable éxito de las fuerzas guerrilleras. La situación económica lejos de estabilizarse y mejorar ha sufrido un notable deterioro; han nacido y se han desarrollado importantes fuerzas revolucionarias políticas y militares; el ejército contrarrevolucionario ya no es más el árbitro todopoderoso e imbatible de la política nacional. Y lo que es más importante de todo, en el terreno político, el Partido Militar se ha desenmascarado como bárbaro, pérfido y cínico defensor de los intereses antinacionales y antipopulares del gran capital, mientras la guerrilla ha surgido como fiel defensora de los intereses obreros y populares y se presenta ante los ojos de las masas como genuina esperanza de un profundo cambio revolucionario que solucione los problemas populares. Este desarrollo político que ha llevado a una profunda polarización, que "ha conmovido a la masa del pueblo" es el más grande triunfo de estos 10 años de lucha, que al atraer hacia nuestra justa causa importantes sectores obreros y populares, centenares de miles de hombres y mujeres trabaja-

dores, proporciona al ideal antiimperialista y socialista recursos inagotables que hacen seguro su triunfo.

No Hay Avance Sin Sacrificios

Pero los profundos cambios que registra la realidad nacional no provienen de una evolución lineal e incruenta. Como todo proceso revolucionario se viene desarrollando en espiral, con avances y retrocesos, en tendencia siempre ascendente, y a costa de sensibles pérdidas. Como dijo Mao Tsé Tung "luchar, fracasar, volver a luchar, volver a fracasar, volver a luchar hasta la victoria" es una ley de la lucha revolucionaria. En la guerra de nuestra primera independencia los ejércitos patrios intentaron avanzar dos veces por Bolivia hacia Perú, hasta descubrir el triunfal camino de Chile; Bolívar a su vez fue, 4 veces vencido en Venezuela y 4 veces se exiló, hasta encontrar en su quinto intento el camino de la victoria definitiva. Así ocurre y ocurrirá en nuestra guerra revolucionaria. Cada paso adelante ha sido conquistado atravesando pruebas y errores, sufriendo dolorosas pérdidas. Pero la correcta línea de nuestro Partido la persistente combatividad, la experiencia adquirida y el ejemplo heroico de los gloriosos compañeros caídos ha generado una reproducción y desarrollo cuantitativo y cualitativo incesantes de los militantes y cuadros revolucionarios. Un claro ejemplo lo tenemos en nuestro aparato de propaganda: En la época de la dictadura de Lanusse "El Combatiente" salía quincenal y "Estrella Roja" mensual, impresos ambos en mimeógrafo. Entre febrero y abril de 1972 nos cayó todo el pequeño aparato de propaganda y 5 compañeros, a mediados de año se logró publicar algunos números, pero recién se normalizó con la misma periodicidad a fines de 1972.

En junio de 1973 coincidente con la apertura de la legalidad, comenzaron a aparecer "El Combatiente" semanal y "Estrella Roja" quincenal.

Illegalizados en septiembre de 1973, ambos periódicos continuaron saliendo clandestinamente. En enero de 1975 nos cayó nuevamente imprenta y distribución con 10 compañeros, y en sólo dos semanas reaparecieron los dos periódicos. Ahora nos cayó nuevamente el local donde se imprimían y dos miembros de la redacción, y nuevamente nos llevó solamente dos semanas tener los periódicos en la calle, con el agregado de que hoy contamos con mayor número de compañeros especializados.

Han Perdido la Batalla Política

En 1966 la Dictadura Militar de Onganía, en 1976 la Dictadura Militar de Videla. Sin embargo la situación es completamente diferente. Las decenas de revolucionarios que en 1966 se decidieron a iniciar la lucha armada, propósito que recién lograron concretar en 1970, son ahora miles, organizados, experimentados, templados y más decididos que nunca a triunfar, dueños de una gloriosa tradición dispuestos a realizar los sacrificios necesarios y a dar la vida por la hermosa causa de la independencia y el socialismo. Y este enorme crecimiento cuantitativo y cualitativo de la vanguardia revolucionaria argentina se nutre del despertar político y la combatividad de todo el pueblo que va convirtiendo la gesta revolucionaria en un proceso de masas.

El Partido Militar, en cambio, ha sufrido un gran deterioro y se encuentra muy lejos de aquel apoyo que recibió en 1966, prácticamente unánime en el campo burgués y con favorables expectativas en la masa popular. Con su bárbara política de terror se ganó el odio de la mayoría del pueblo, se distanció de posibles aliados y se desenmascaró internacionalmente. Por ello es que podemos afirmar con seguridad y objetividad que el enemigo ha perdido la batalla política.

El caso de Tucumán es típico. El 9 de julio de 1966 decenas de miles de tucumanos, muchos de ellos trasladándose a pie desde el interior recibieron con entusiasmo y esperanza la visita de Onganía. Tiempo después al nacer la heroica Compañía de Monte "Ramón R. Jiménez" con algunas decenas de combatientes, el ejército opresor perpetró un gran operativo para aniquilarla en pocos meses. Ya transcurrió un año y cinco meses de iniciado ese operativo, y si bien han dificultado el desarrollo de nuestra unidad que no se concretó aún, más que nada por falta de experiencia y conocimientos militares de nuestra parte, no han logrado aniquilarla; por el contrario siguen enviando más refuerzos, han triplicado sus fuerzas iniciales (de 5.000 a 15.000) y con su ocupación militar de la provincia, con sus crímenes y atropellos, han despertado un profundo odio en el grueso de la población, sentimiento hoy oculto bajo el peso del terror, que se convertirá en poderosa fuerza material cuando en base a la experiencia acumulada y mejorando nuestra preparación militar logremos un eficiente empleo de la fuerza guerrillera.

Persistir y Vencer

La locura asesina del enemigo causa profundas heridas en nuestras filas. Caen compañeros muy valiosos, caen familiares que nada tienen que ver, caen activistas y simples sospechosos. Ante ello alguno que otro compañero vacila y teme. Pero la absoluta mayoría, unida como un solo hombre, se yergue decidida a persistir y vencer, cualquiera sean los obstáculos y los sufrimientos.

Esa elevada moral es nuestra principal arma, ella conmueve y moverá a millones de argentinos por el ancho camino de la guerra revolucionaria.

Y en este mismo momento de reflujo de las masas,



mientras despliegan sin cesar su aguerrida resistencia guerrillera, las fuerzas revolucionarias podrán analizar serenamente las experiencias, "hacer un alto en el camino", reagrupar, reorganizar y consolidar el potencial revolucionario para estar en condiciones de aportar vigorosa y organizada para la máxima extensión y potencia del auge obrero-popular.

Así, concentrados en los frentes, recibiendo el formidable estímulo de las masas, con las unidades guerrilleras activas, perseverando con garra y tesón en la distintas actividades revolucionarias, el PRT, el ERP y las demás fuerzas revolucionarias argentinas, continuaremos ascendiendo sin pausa por el abrupto y glorioso sendero que nos conduce a la tan ansiada liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo.

A partir del Comité Ejecutivo de abril de 1977, a casi un año de la muerte en combate del Cte. Mario Roberto Santucho y de la mayoría de nuestra dirección, nuestro Partido inicia una etapa de profundas vacilaciones que permitieron posteriormente el afianzamiento de una línea reformista.

Ya, en ese momento, a partir de un análisis equivocado de la situación nacional, atribuimos posibilidades de éxito a los planes de la Dictadura Militar, al mismo tiempo que expresamos posiciones que ponían en duda toda la verdadera capacidad de resistencia de nuestro pueblo para enfrentar esos planes contrarrevolucionarios.

Todo este análisis fue realizado desde la perspectiva de la derrota del movimiento revolucionario; y de una evaluación incorrecta de la línea y de la actuación práctica que nuestra organización desarrolló desde 1970 hasta el golpe militar de 1976.

A su vez originó una errónea interpretación del proceso revolucionario continental, que fue caracterizado como de afianzamiento de los regímenes militares y desarrollo de la contrarrevolución en toda Latinoamérica.

Este serio error que cometimos y que desde ahora corregimos, debilitó en lo ideológico y en lo orgánico a nuestro Partido y nos imposibilitó, a lo largo de estos cuatro años, desempeñar una actividad revolucionaria más consecuente y vigorosa, que estuviera a la altura de todas las graves y angustiosas necesidades de nuestro noble y laborioso pueblo.

La caída de la mayor parte de nuestra dirección, de muchos de nuestros principales cuadros y militantes causada por la feroz represión desatada aún antes del golpe militar de Videla, y la insuficiente extensión y profundidad

RETOMAR EL REVOLUCIONARIO

de nuestra penetración en el movimiento de masas, son las causas más importantes que nos impidieron adecuarnos desde un punto de vista correcto en lo ideológico, político y orgánico, a la nueva realidad nacional, facilitando el camino hacia las desviaciones antes mencionadas.

EL PRT UNA OPCION REVOLUCIONARIA

La experiencia del PRT en la lucha revolucionaria argentina, fue modelando una concepción política e ideológica, que lo caracterizó con rasgos indelebles presentándolo frente a la clase obrera y el pueblo, como una verdadera opción revolucionaria.

Esta opción revolucionaria que fue el PRT, se fundamentó en un proyecto político que fue elaborado al calor de las luchas populares de la década del 60, sentando sus bases profundamente en la realidad objetiva del desarrollo de la sociedad argentina.

Su impulso principal fue la creencia más absoluta en la justicia de esas luchas y la confianza sin límites en la potencialidad de las masas y su capacidad y disposición revolucionaria. Partió del análisis de la conformación de clases de la Argentina, determinando con justeza, que la clase obrera se encontraba en el centro de la actividad política, asumiendo el rol de principal fuerza revolucionaria.

La cuestión política determinante de este proyecto, fue la formulación de una estrategia de poder basada en la Guerra Popular Revolucionaria concebida como la combinación de todos los

medios de lucha, para potenciar las fuerzas populares y revolucionarias con vistas a un enfrentamiento abierto con el Partido Militar, custodia y brazo armado ejecutor de los intereses de los enemigos de la nación, la oligarquía, los monopolios y el imperialismo.

Con respecto al factor subjetivo, concibió a la organización como un partido proletario de combate de nuevo tipo, con una estructura de cuadros y un funcionamiento celular, tomando como cuestión vital la propaganda revolucionaria, la educación de los militantes, impulsando el entusiasmo y la entrega revolucionaria como un elemento esencial, al mismo tiempo que se incentivaba el amor al pueblo y el cariño a los compañeros.

Otra cuestión que significó un inequívoco paso adelante para desatar el nudo principal de la revolución argentina, fue la forma en que se concibió la lucha armada y su herramienta principal el ERP. La unidad de los revolucionarios y el internacionalismo proletario, fueron pilares fundamentales que caracterizaron al PRT, junto con su decisión y firmeza en la lucha ideológica contra el populismo, el reformismo y todas las formas del oportunismo.

Por eso se nutrió de gran parte de los mejores hijos del pueblo argentino para cubrir una página de gloria de la revolución en nuestra patria. La intensa actividad revolucionaria del PRT y del ERP en el seno de las masas, cumpliendo cabalmente su papel de vanguardia proletaria, planteó frente al pueblo argentino una alternativa independiente para la solución de los graves problemas

CAMINO NARIO

del país y marcó con claridad un camino que muchos argentinos comenzaron a transitar con seguridad y firmeza.

Hoy a más de diez años de las primeras precisiones que nuestro Partido hiciera sobre las características del desarrollo del proceso revolucionario en Argentina y en América Latina, se ve confirmado con rigurosidad histórica la vigencia absoluta de sus principios y conceptos.

Es por ello que nuestro Partido, luego de romper con las trabas impuestas por el revisionismo y a pesar de todas las grandes dificultades que ello originó, se dispone a continuar con su labor revolucionaria, partiendo de esos principios que llevados a la práctica en diez años de intensa lucha revolucionaria fueron corroborados como justos.

NUESTRAS TAREAS

El impetuoso avance de las luchas populares en todo el mundo, es el rasgo fundamental que caracteriza la época histórica que nos toca vivir.

Nuestra actividad revolucionaria se enmarca en una situación generalizada de ofensiva revolucionaria que tiene en América Latina un bastión fundamental, ya que al afianzamiento cada día mayor de la Revolución Cubana, se le suma la maravillosa realidad de la Revolución Sandinista y la heroica lucha del pueblo salvadoreño.

Toda Centroamérica se estremece al influjo de su epopeya revolucionaria, y ya se comienza a vislumbrar, como las fuerzas populares de América del Sur se recuperan de los salvajes golpes de la contrarrevolución y con distintos grados de desarrollo, recomienzan los combates con renovados bríos.

En el cono sur, la actividad de los revolucionarios chilenos marca la vanguardia de un proceso que tiene en los pueblos de Argentina, Chile, Bolivia y Uruguay una expresión clara e indiscutible de tenacidad y decisión de lucha. Las condiciones de nuestro país son inmejorables para el desenvolvimiento de nuestra actividad, ya que la clase obrera y el pueblo, que no han claudicado ni un momento en sus luchas, siguen esperando con atención la palabra revolucionaria.

Por todo esto, es que nuestra actividad fundamental, será la de fundirnos nuevamente y mas que nunca con las mas mas amplias masas, difundiendo sistemáticamente las ideas de la democracia revolucionaria y el socialismo.

Debemos pegarnos a los elementos de vanguardia para acelerar la reconstrucción de nuestra organización y lograr que esté en condiciones de surgir en el próximo auge de las masas, como

una fuerza política revolucionaria considerablemente poderosa.

A la vez debemos ir trabajando con paciencia, modestia y tenacidad para aportar a la grandiosa tarea de la tan ansiada unidad revolucionaria, cuya reconstrucción es un objetivo fundamental para el triunfo revolucionario en nuestro país.

UNA TAREA GRANDIOSA

Con renovado optimismo y confianza inquebrantable en la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria y en el destino implacablemente victorioso de nuestra revolución, el Partido Revolucionario de los Trabajadores se dispone a retomar el camino revolucionario de nuestro pueblo y nuestros fundadores. Lo hace conciente de las grandes responsabilidades que asume, y de la imponente magnitud de la tarea que enfrenta.

Como dijera el Cte. Santucho: "Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despertará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes. El espíritu del Che, del Negrito Fernández, de los heroicos compañeros que cayeron en la lucha, se multiplicará por miles en las filas populares.

Respondiendo con honor y vigor al desafío de la hora, uniéndonos y organizándonos para la resistencia y la victoria, conquistaremos para nuestros hijos el nuevo mundo socialista de felicidad colectiva.

Nadie podrá decir el día de mañana que los argentinos no supimos cumplir nuestros deberes de patriotas y revolucionarios. Las nuevas generaciones por cuya felicidad daremos todo de nosotros, recordarán con orgullo a sus mayores, como nosotros recordamos a los patriotas que fundaron la nacionalidad".



LA RESISTENCIA OBRERA: MURALLA INFRANQUEABLE PARA EL PARTIDO MILITAR

El alto grado de politización de la clase obrera y las masas trabajadoras, se habían manifestado claramente en las luchas contra la dictadura de Onganía, alcanzando niveles de organización nunca vistos hasta entonces, dando inicio a una etapa superior de la lucha de clases, la etapa de la Guerra popular.

El vigoroso crecimiento de las organizaciones guerrilleras, planteando una alternativa nueva e independiente, fortaleció más aún las posiciones proletarias, y el auge de las masas que continuaba avanzando, se canalizó hacia el enfrentamiento contra el régimen, produciendo las jornadas revolucionarias más importantes de los últimos tiempos.

El derrumbe del gobierno de Isabel, como consecuencia de la impotencia de la burguesía para asumir el control del estado y garantizar el sistema de dominación y explotación, puso frente a las fuerzas más oscuras y reaccionarias, una muestra indudable de la capacidad y decisión de la clase obrera y el pueblo para plantearle al país una alternativa propia para la solución de los graves problemas que los aquejan.

El ininterrumpido avance del auge de las masas y el desarrollo alcanzado por las organizaciones guerrilleras en su nivel operativo y en su penetración en el movimiento de masas, junto a los serios pasos dados hacia su unidad, convergían por el afianzamiento de la correlación de fuerzas en el contexto internacional, cada vez más favorable a las luchas populares, haciendo presumir que los enfrentamientos de clases alcanzarían niveles superiores, además de mostrar un cambio cualitativo en el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria en el país y en la disposición de las fuerzas para los futuros e inevitables enfrentamientos.

Todo ello sumado al rotundo fracaso del gobierno peronista, en su intento de desviar la movilización de las masas y detener el auge revolucionario, pusieron al Partido Militar ante la situación de tener que quitarse la burda máscara de defensores de la patria, que ya no engañaba a nadie, para abalanzarse otra vez sobre el poder, aterrorizados por la posibilidad real de la consolidación de las fuerzas populares.

Así se produce el golpe militar del 24 de marzo de 1976, donde las FF. AA. contrarrevolucionarias, se lanzan a la sangrienta aventura de intentar abortar el impetuoso despertar de las masas y sus organizaciones, que avanzando decididamente hacia las estructuras del poder, amenazaban seriamente, todo el sistema de dominación.

"Llenos de pánico por el vigoroso desarrollo de la clase obrera y el pueblo argentino, por el crecimiento cons-

tante y acelerado de las organizaciones de vanguardia, por la amenaza real que ello representa para el régimen capitalista, el Partido Militar, como representante principal de los más grandes capitales extranjeros y nacionales, se ha decidido por la guerra total, por una prueba de fuerza definitiva.

Con esa resolución se ha apoderado del gobierno para dedicar todos los recursos al accionar contraguerrillero y sólo se lo desplazará de allí, después de derrotarlos, después de aniquilar sus fuerzas principales". (M. R. Santucho. El Combatiente 210).

De allí que los objetivos de la oficialidad contrarrevolucionaria al dar el golpe fueran:

1) El aniquilamiento de las organizaciones guerrilleras, que como vanguardia de todo el pueblo, crecían y se desarrollaban aceleradamente.

2) La derrota del movimiento obrero y de sus sectores clasistas y combativos, definidos por el Partido Militar como "guerrilla industrial".

3) El aplastamiento del movimiento de masas, por medio del terror y la represión generalizados.

Al perseguir estos objetivos, el Partido Militar daba una prueba más de su salvajismo e irracionalidad, ya que su concreción implicaría un desarrollo "hacia atrás" de la historia y de la conciencia de las masas. Pero como ello es imposible, el resultado de los cinco años de sangrienta dictadura, lejos de mostrar algún logro significativo en sus objetivos, desnuda la debilidad del régimen, que impotente y brutal ante la

firme resistencia obrera y popular y el repudio de todos los sectores continúa su repugnante orgía de torturas y secuestros, como única forma de mantenerse en el poder.

En estos durísimos años de dictadura feroz, la resistencia obrera, se ha ido desarrollando en diversas formas, pero siempre en sentido ascendente, logrando cada vez niveles de organización superiores, sorteando obstáculos y acercando el momento del próximo auge de las luchas populares.

UN PASO ATRAS PARA SEGUIR AVANZANDO

La gran sabiduría de las masas argentinas y su extraordinaria experiencia de lucha, quedó demostrada una vez más, cuando ya antes del golpe del 24 de marzo de 1976 y habiendo alcanzado la cima de sus movilizaciones sin conseguir abrir un camino cierto que les permita continuar avanzando, se repliegan ante la inevitabilidad del zarpazo contrarrevolucionario.

Ese repliegue, cerraba una etapa trascendental en la lucha de clases de nuestro país, mostrando claramente a las vanguardias revolucionarias, la necesidad de dotarse de un programa político para la etapa.

La clase obrera y el pueblo, en memorables jornadas, había dado pruebas de su disposición de lucha; ahora demostraba la necesidad de armarse política y organizativamente, para avanzar hacia las batallas definitivas.

Conocedora de la brutalidad de su

enemigo, las masas se repliegan para enfrentar el período de avance de la reacción, adecuándose a las nuevas circunstancias.

Así fue como, desde el inicio mismo de la dictadura militar, comenzó la resistencia obrera y popular.

En medio de la represión salvaje que segaba la vida de miles de compatriotas, y mientras los demás sectores asumían una actitud obsecuente y temerosa, los obreros y trabajadores argentinos mostraban claramente su decisión de enfrentar a la dictadura, dispuestos a defender con todas sus fuerzas, su dignidad y sus derechos.

Así se fueron sucediendo las huelgas automotrices de setiembre de 1976 que fueron brutalmente reprimidas con desapariciones, detenciones, asesinatos y ocupación militar de las fábricas. Las luchas de Luz y Fuerzas entre octubre del 76 y marzo del 77, caracterizadas por paros, abandono de tareas, intentos de manifestaciones, trabajo a desgano y gran cantidad de apagones, con un tremendo saldo de obreros despedidos, encarcelados, secuestrados y asesinados.

Después aparecen las nuevas formas de lucha como el trabajo a tristeza, trabajo a reglamento, quite de colaboración y sobre todo el sabotaje a la producción, que significó el 85 o/o de reducción en la producción útil de Renault, el 30 o/o de fisuras en las chapas producidas por Dálmine, el 25 o/o de daños en los autos de General Motors, miles de apagones en las principales ciudades del país, a lo que se debe sumar el ingenioso recurso de los obreros de Mercedes Benz, de paralizar a los soldados que intentaban asaltar la fábrica, cantando ininterrumpidamente el himno nacional.

El claro contenido político de las luchas, se manifestó en agosto de 1977 cuando los transportistas petroleros realizan medidas de fuerza contra las compañías Shell y Esso, para frenar el intento del régimen de privatizar las bocas de expendio de combustible.

La unidad y solidaridad de los obreros se vió expresada una vez más en Córdoba con la huelga de brazos caídos de IKA-Renault del mes de octubre, cuando tras un pedido de aumento del 50 o/o, la empresa responde con un ofrecimiento del 15 o/o que es rechazado firmemente, dando inicio al conflicto. Cuando al día siguiente el ejército entró a la fábrica para obligar a recomenzar a trabajar, fueron recibidos por una lluvia de bulones, tuercas y todo tipo de proyectiles, que fue salvajemente contestada por las armas militares, provocando la muerte de cua-

tro trabajadores. Al día siguiente, mas de 6.000 obreros hicieron abandono de sus tareas como muestra de repudio, al tiempo que la prensa del régimen comenzó a hablar de "amenaza de nuevo cordobazo".

El carácter nacional de la resistencia obrera y popular quedó en claro cuando al mes siguiente se desató la huelga ferroviaria y de correos en La Plata, a la que se sumaron Subterráneos de Buenos Aires, los pilotos y el personal de tierra de líneas aéreas, el Hipódromo de Palermo, ENTEL, petroleros, marítimos y portuarios de Rosario, trabajadores del estado, colectiveros de Buenos Aires, empleados de comercio, Petroquímica Argentina, Alpargatas, bancarios, Safrar-Peugeot, transportes de Mendoza, frigoríficos, transportistas de nafta, etc.

El enfrentamiento abierto con la dictadura se vió además, en las reivindicaciones pedidas de claro contenido económico y político: aumento de salario, restitución de las conquistas sociales, normalización de cuerpos de delegados y sindicatos, reincorporación de cesantes, defensa de las fuentes de trabajo, renuncia de Martínez de Hoz.

Todo ello desafiando la represión y dando un ejemplo de lo que es la democracia obrera, donde se votaban las medidas y las reivindicaciones en asambleas de fábrica, al mismo tiempo que se ocultaba la identidad de los dirigentes para evitar que fueran blanco de la represión. En 1978-79 continúa avanzando la resistencia adoptando medios de lucha cada vez mas contundentes. Así se llega a tomas de fábricas, como el caso de Aceros Ohler, Cura Hnos., Ime y La Cantábrica.

Se organizan las luchas a nivel de gremio, como el caso de SMATA. Se coordina la acción de los trabajadores con el apoyo de la población, como el caso del Swift de Beriso, los colectiveros de Tucumán y el ingenio Ñuñorco donde hubo manifestaciones callejeras en apoyo a las medidas de fuerza.

Así, paso a paso, pero con firmeza continúa avanzando la lucha de la clase obrera, que realiza el paro nacional del 27 de abril de 1979 convocado por un sector de la burocracia y que a pesar de no tener la repercusión esperada, significó un nuevo impulso, dejando en claro la existencia de organización por la base a nivel de coordinadoras gremiales clandestinas.

En 1980 hacen su aparición los "paros sorpresivos", que son una muestra del ingenio de los trabajadores y de su disposición de lucha, ya que se caracterizan, como su nombre lo indica, porque se efectúan por sorpresa, son

de corta duración y evitan la acción de las fuerzas represivas. Este tipo de medidas demuestran un gran nivel de unidad y organización.

En 1981, y con motivo del recambio en la cúpula del régimen, se hizo presente una vez mas el profundo odio por los militares y sus tecnócratas, cuando aparecen miles de volantes en las mas importantes ciudades del país, con la inscripción "By-By Joe" (adiós José), refiriéndose al alejamiento de Martínez de Hoz.

Es en esa tenaz y persistente resistencia de la clase obrera, donde se han estrellado todos los intentos del Partido Militar, para establecer un sistema de dominación que les permita salvar al capitalismo agonizante.

EDIFICAR LA ORGANIZACION POLITICA Y MILITAR DE LAS MASAS

Mientras muchos sectores de la vida nacional, buscan la forma de negociar con los militares, tratando de suavizar los enfrentamientos, aceptando las prepotentes condiciones que imponen y creyendo sus mentirosas promesas, el proletariado, fiel a su condición histórica de encargado de sepultar definitivamente al régimen capitalista de opresión y explotación, se alza como una muralla infranqueable, sobre la cual se va estructurando el amplio arco de fuerzas que ha de enfrentar victoriosamente al Partido Militar, último y mas cruel bastión del imperialismo, la oligarquía y los monopolios, que en su etapa de decadencia definitiva, ven con desesperación cómo se agiganta cada vez mas la resistencia popular.

Hoy en la República Argentina, todos saben que los responsables directos de la crítica situación del país, son los militares, y la sangre de las miles de víctimas que mancha las manos de los oficiales asesinos, lejos de atemorizar a la clase obrera y al pueblo y detener sus luchas, ha incrementado el odio que sienten por ellos, ensanchando aun más el río de sangre que los separa definitivamente.

Sobre este núcleo de acero, que es la resistencia obrera y popular, ha de edificarse la organización política y militar capaz de destruir a las FF.AA. contrarrevolucionarias, verdadera columna vertebral del injusto sistema de opresión, abriendo las puertas hacia la senda que conduce al futuro de paz y progreso colectivo.

UNA ACLARACION NECESARIA

El 21 de julio de 1976, nuestro Partido incluía en el No. 225 de "El Combatiente", la editorial "Diez Años de Luchas y Experiencias", escrito por el Cte. Santucho.

Esta editorial, que se transformaría en el testamento político de nuestro Secretario General, resume las experiencias del partido en la lucha de clases argentina y orienta con precisión a la militancia para su accionar en la época del reflujo de las masas y del avance de la contrarrevolución.

La precisión de sus conceptos y la profundidad de sus análisis, así como la absoluta convicción revolucionaria que manifiesta, son una clara guía para el conjunto del partido en esta etapa de su reconstrucción.

La decisión de la militancia de retornar a ese camino revolucionario, abandonado desde la muerte del Cte. Santucho, hace imprescindible un retorno hacia las concepciones fundamentales que el PRT forjó en duros años de lucha.

Pero no sería de marxistas, desconocer una realidad objetiva, como es el hecho de que han pasado cinco años y que es necesario que la actividad práctica que desde hoy realicemos, sea una muestra cabal de nuestra entrega revolucionaria y una demostración en los hechos, de nuestra decisión de trabajar incansablemente por el triunfo revolucionario en nuestra patria.

Esta nueva etapa que comienza el PRT, pretende ser la continuidad de aquella senda iniciada hace más de 15 años y que lo llevó a convertirse en una verdadera opción revolucionaria de poder para la clase obrera y el pueblo argentino.

Es por ello que incluimos "Diez Años de Luchas y Experiencias" como editorial al iniciar esta nueva etapa, ya que mantiene toda su vigencia y es desde allí que debemos retomar la tarea de construir el partido proletario de combate. Por eso también retomamos la numeración, a partir de aquel No. 225.